



La correspondencia continúa: llamadas telefónicas, cartas y mensajes electrónicos de muchos lectores en torno a cómo continuar mejorando nuestra sociedad. A partir de la diversidad de criterios y preocupaciones sobre los temas publicamos hoy nueve opiniones, con las que se puede estar o no de acuerdo

La opinión de todos merece respeto

Escribo motivado por las opiniones de algunos compañeros que han tomado esta sección más para denostar criterios y ofender a los que los brindan, que para plantear problemas y ofrecer soluciones. Esta actitud incluso contradice la orientación del Presidente Raúl Castro de escuchar lo que todo el mundo tiene que decir, aunque no lo comprendamos, y tratar de, mediante la discusión abierta, convencer a los demás de nuestra posición.

Ha sido triste leer que algunos cuestionan la publicación de opiniones solo porque no las comprenden, calificando a sus emisores como representantes de la "mano peluda del imperialismo" o de apologistas del "neoliberalismo socialista". He leído muchos de los criterios publicados y no he visto a nadie negar lo positivo de nuestro sistema social, los méritos de la generación de revolucionarios que hace 50 años rompieron las cadenas de nuestra Patria, y la necesidad de defender nuestra Revolución. Los que defienden las llamadas "privatizaciones" o "cooperativizaciones", lo hacen, al menos por lo que he podido leer, pensando en los sectores del pequeño comercio y los servicios, nunca en los principales recursos, ni las principales conquistas de la Revolución (como la salud), como algunos malintencionadamente han dejado entrever. Debemos reconocer que estos pequeños sectores siempre han sido una carga desgastante y excesiva para nuestro Estado, ade-

más de fuente de numerosos y redondos negocios ultracapitalistas que subsisten a cuenta y riesgo del Gobierno, enriqueciendo a los inescrupulosos y contaminando toda nuestra sociedad. ¿Es acaso eso más socialismo que una sociedad donde el Estado posee el control de los medios fundamentales de producción, brinde seguridad social, la salud y la educación sean públicas y gratuitas y a su vez un ciudadano honesto pueda ganarse su sustento y el de su familia vendiendo fritas, cogiendo ponches, arreglando ventiladores o vendiendo durofrios sin robarle los insumos al Estado y sin que su actividad sea ilegal? ¿Acaso piensan que esa persona se enriquecerá más que los que ahora hacen lo mismo robándose los recursos del pueblo, recibiendo hasta un salario y corriendo el Estado con los riesgos de su negocio?

El inmovilismo, disfrazado de movi-lismo intrascendente, la intolerancia ante los criterios de los demás, el miedo ante los cambios necesarios y la incorrecta interpretación del socialismo son los que realmente le hacen el juego al imperialismo y pueden conseguir que se empantane nuestra historia hasta que nos hundamos en la ciénaga de los problemas que tenemos y debemos resolver para bien del pueblo trabajador. ¿A alguien le queda alguna duda de esto?

A. Orama Munero

Fortaleciendo el futuro

Diariamente ocurre, nos encontramos a graduados universitarios que llevan años trabajando y no tienen un adecuado nivel de actualización del desarrollo científico técnico de su perfil profesional y de carácter universal.

Excepto la generalidad de los médicos y veterinarios, a los cuales su propio perfil los obliga a mantenerse actualizados, pues los medicamentos y tratamientos cambian al aparecer nuevas enfermedades, el resto de los profesionales no siempre se mantiene actualizado.

En la década de los años ochenta, trabajando en la Unión de Cítricos del Ministerio de la Agricultura, participé en la organización y aplicación de una "evaluación por escrito del conocimiento de las normas técnicas", aplicada a los profesionales y técnicos medios que laboraran en las empresas cítrícolas del país.

Los resultados fueron inesperados: desconocimiento de aspectos técnicos elementales que debían aplicarse en la agro-tecnia del cultivo.

Para Cuba, el recurso humano calificado es un capital infinito de riquezas y de fortalecimiento de nuestra economía. Si después de períodos de 3 a 6 años de estudios para lograr calificación de técnicos medios o universitarios no se mantiene un adecuado nivel de actualización, a los cinco años de graduados pierden más del 50% del conocimiento adquirido y se vuelven rutinarios.

Sugerimos que los ministerios de Educación y Educación Superior, como organismos rectores de estas actividades en el país establezcan, mediante la legislación legal que les compete, la evaluación cada dos años del conocimiento técnico de los especialistas que gradúan, lo que puede establecerse a través de las estructuras de Recursos Humanos de cada ministerio u organismo central, los cuales serán supervisados.

Con esta exigencia por parte de los ministerios de Educación y Educación Superior debe lograrse incentivar el interés de cada profesional a participar en cursos de posgrado, talleres, conferencias y la visita a bibliotecas para el autoestudio.

Otro aspecto a tener en cuenta para aplicar esta medida es el incentivo salarial. Hoy todos los profesionales de una especialidad tienen la misma escala salarial independiente de sus conocimientos y aportes técnicos. Es justo que un profesional de amplio perfil tenga mejor salario que otro profesional de la misma especialidad, pero con menos diversidad de conocimientos.

El futuro nos exigirá conocimientos sobre nanotecnología y biotecnología porque estarán presentes en todas las esferas económicas de un país que aspira al desarrollo y bienestar de su población.

P. Cabrera Piñeiro

La solución no puede estar en el cambio de las cosas sin el cambio necesario en las personas

Leo con atención cada opinión, con algunas me enojo, con otras me divierto y con otras me solidarizo. A cada temporada la caracteriza un tema específico que es versado hasta la saciedad: producción de alimentos, sustitución de importaciones, libreta de abastecimiento, privatización de algunos sectores de la economía, entre otros, han sido los más tratados. Este último es el que está en usanza por estos días y a él quisiera referirme.

La mayoría de los que han escrito sobre el polémico tema buscan la manera de hacerle apología a la propiedad privada, sobre todo en la gastronomía, y arremeten contra aquellos que osan disentir.

Yo soy de los que combate acérrimamente la idea de retroceder para tomar impulso. Escucho con estupor el subterfugio de que los servicios gastronómicos en detrimento solo pueden ser solucionados arrendando los locales, e implantando una política de impuestos bien pensada. Ahora bien, cuando escucho criterios como este me doy cuenta que no existe un análisis para nada profundo de la situación. Yo pregunto: ¿Qué nos hace pensar, que el administrador vicioso y corrupto va a demudar en bienaventurado arcángel cuando sea él, dueño de un negocio? ¿Quiénes serían los pioneros en esto?, sin dudas, los avezados en artimañas malsanas, o los de un poder económico superior a la media de la población, erigido mediante. ¿Qué leyes ampararán a los trabajadores que se supediten a alguien que no fue propuesto por las masas o el Partido teniendo en cuenta, como siempre se hace, la acumulación de méritos? Tal vez la ambición de lucro sea la política de cuadros a seguir. No soy absoluto, soy realista, y se que existen familias honradas que se aventurarán en esta cruzada. Pero, ¿se han puesto a pensar cómo sería el trabajo político e ideológico con este sector? ¿Quiénes de ellos serían militantes de la UJC o del Partido y qué discutirían en el punto de "corrupción e ilegalidades"? No habrá seguramente ni sanciones políticas ni administrativas para los directivos, solo pecuniarias o penales, y estas últimas no son preventivas, por tanto, estarán sustentadas por causas muy serias y con un saldo de víctimas considerable.

Imagínense cien mil trabajadores en el sector que están ganando por lo que hacen, sin dudas se profesionalizarían, competirían en calidad con otros establecimientos y perfeccionarían sus servicios —todo muy lindo— pero la materia prima, ¿quién la garantiza? No podemos ser superficiales, somos un país bloqueado y no nos hundimos en el mar porque hemos sabido caminar con inteligencia y paciencia por el campo minado de la politiquería internacional auspiciada consuetudinariamente por EE.UU. Por citar un simple ejemplo: un barco que no llegue a tiempo a su destino, digamos que sea de harina de trigo, ¿Cuántas familias arrendatarias de pizzerías, con voluntad de trabajar, dejarían de comer? ¿Cuántos se lanzarían a la calle a exigir un derecho que el Estado cubano les dio? ¿Cuántos negocios habría que compensar? Además, ¿cuántos oportunistas exigirían con dureza la privatización de otros servicios, esgrimiendo que si se hizo con la gastronomía puede hacerse con el turismo, el transporte, los centros culturales y recreativos, las bodegas, etc.? Sería como un virus indetenible. ¿Dónde quedaría lo de la misma suerte para todos aquellos, que se disponen juntos a edificar su propio futuro? La percepción de hacer por mi país se trocaría por la de hacer por mi familia y nada más.

¿Se han puesto a pensar en que el cubano es hoy en el mundo uno de los seres humanos más solidarios, altruistas, combativos, unidos y sensibles? ¿Seguiremos siendo de ese modo cuando una de las condiciones que nos formaron en estos principios se trastroquen? No quisiera saberlo. No estoy en desacuerdo con privatizar algunos servicios como el de las barberías, pues el pelo siempre crece y tijeras siempre hay, y no la gastronomía donde siempre habrán ambiciones desmedidas y donde siempre crecerán hasta hacerse grandes monopolios las "pequeñas empresas".

La solución no puede estar en el cambio de las cosas sin el cambio necesario en las personas. La gastronomía y otros sectores pueden mejorarse sin tomar decisiones descabelladas; los que dirigen hoy la política del Estado cubano lo hacen por sus indiscutibles méritos, entonces espere-mos acertadas soluciones.

Y. Pérez Moreno